

XILOCA 14
págs. 83-102
1994
ISSN: 0214-1175

ICONOGRAFÍA EUCARÍSTICA: EL MILAGRO DE LUCHENTE Y LOS CORPORALES DE DAROCA

Santiago Sebastian*

A D. Manuel Bas Carbonell

Resumen.- Contexto histórico del milagro de Luchente y los Corporales de Daroca. Tradición y leyenda popular, investigación histórica de los hechos y los ciclos iconográficos artísticos de la reliquia y su actual ubicación religiosa.

Abstract.- This paper shows the historical context of the Miracle of Luchente and Daroca's Corporals. It includes traditon and popular legend, historical research of data and iconographic and artistic cycles of the relic and its present religious location.

LA EUCARISTÍA PERENNE

La comprensión del milagro de Luchente desde la perspectiva de un historiador creyente obliga a presentar un panorama de la piedad cristiana en el momento en que se produjo el hecho, pues ello nos permitirá conocer la mentalidad de las gentes que fueron testigos del hecho histórico, que nos ha llegado adulterado por la leyenda, por muy autenticada que esté. Conozcamos primeramente cual era la mentalidad de los cristianos del siglo XIII con respecto al tema que nos ocupa: un milagro eucarístico.

Precisamente, ya desde el siglo XI hay en la liturgia católica el fenómeno del acercamiento del Sacramento de la Eucaristía a los fieles, lo cual se manifestaba en tres puntos principales: la elevación de la Sagrada Forma en la misa, la solemnidad del viático llevado públicamente a los enfermos y el mayor cuidado en la reserva de la Eucaristía. Hubo un maravilloso movimiento de piedad estimulado por el nuevo rito

* Catedrático Universidad de Valencia

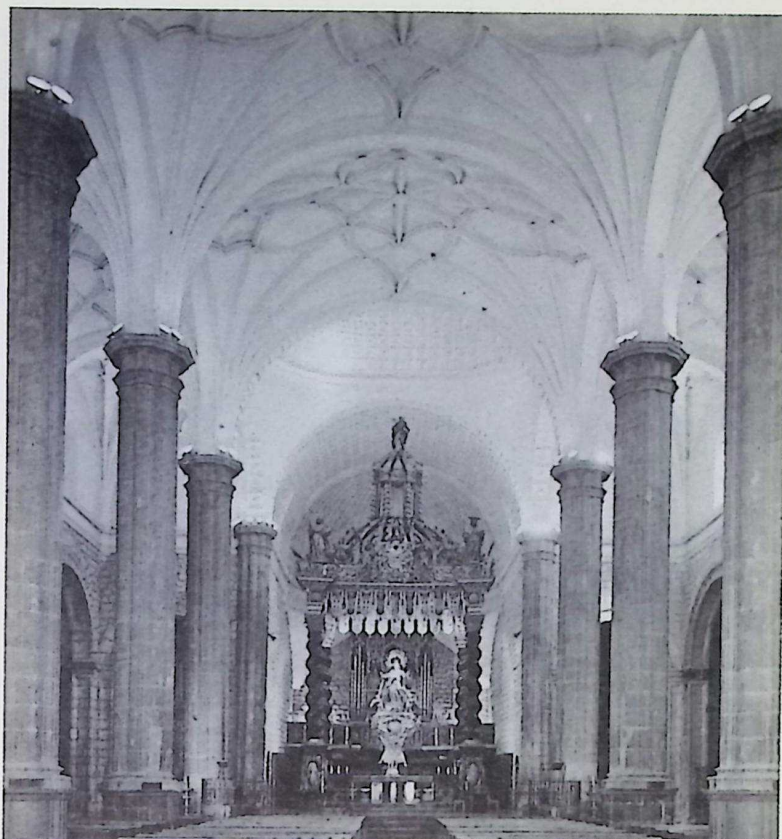


Daroca. Basílica de los Corporales. Foto Cedosa.

de la elevación y de la contemplación de la Hostia. Este se propagó a todas las iglesias de Occidente, tanto a los monasterios como a las masas populares, y él hizo de la Eucaristía el centro de toda la vida religiosa. Era enorme la emoción religiosa de ver el cuerpo de Cristo; el teólogo inglés John Myre decía: "Quien haya visto la sagrada hostia, aquel día no comerá alimento ni bebida. El Señor le perdonará los juramentos y las palabras ociosas, le concederá la vista y le preservará de la muerte imprevista"¹. Hubo quien llegó a preguntarse si era lícito, estando en pecado mortal, mirar la sagrada Hostia; doctores como San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, Alejandro de Hales y otros no fueron tan extremosos y consideraron que aun estando en pecado la contemplación de la Hostia podría estimular el arrepentimiento.

Para la contemplación del cuerpo de Cristo la ceremonia del sacrificio de la misa ofrecía un momento culminante cuando el sacerdote, imitando a Cristo, al pronunciar las palabras *accepit panem*, tomaba la Hostia y la levantaba con las manos. Era entonces cuando la atención de los fieles se centraba y los sacerdotes satisfacían el ansia del pueblo en la contemplación. Jungmann ha recordado cómo el aprecio de la contemplación de la hostia llegó al extremo de equipararla casi con el acto de la comunión, y hasta se discutió si constituiría falta que un pecador mirase la sagrada

1. J. Jungmann, *El sacrificio de la misa*. Ed. Herder 1963 pág. 147; M. Righetti: *Historia de la liturgia* Ed. BAC 1961 vol. II, 538.



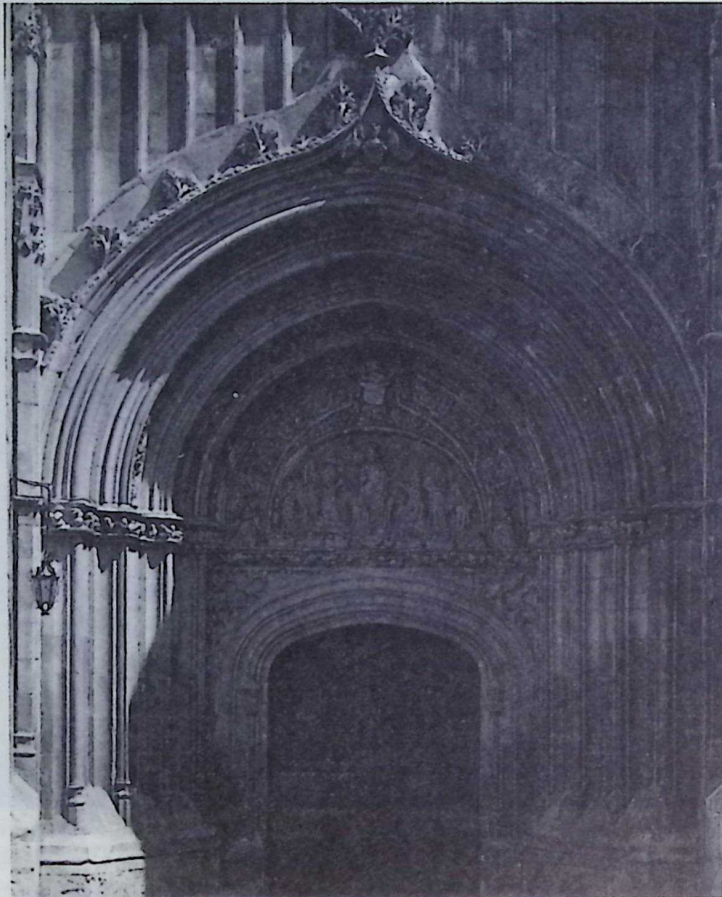
Daroca. Iglesia de Santa María. Foto Cedosa.

forma. Para muchos lo esencial de la asistencia a misa era únicamente ver la sagrada hostia; y hasta en las ciudades se dio el caso de algunos fieles que corrían de iglesia en iglesia para ver el mayor número posible de veces el alzar la hostia con lo que se alcanzaban abundantes frutos por esta devoción².

También hubo especial interés en la reserva eucarística, de lo que tenemos testimonios. Al respecto recordaré las palabras de Andrés de Abalato, obispo de Valencia: "decidimos que debe mostrarse un honor máximo a los altares, y máximamente donde sea reservado el Cuerpo de Cristo y se celebre la misa. Y se debe custodiar el Cuerpo de Cristo, si puede ser hecho, en medio del altar con suma diligencia y honestidad, bajo llave"³. En 1261 los Estatutos de la Iglesia de Gerona se expresan en forma semejante.

2. J. Jungmann, Ob. cit. págs. 148-149.

3. J.A. IÑIGUEZ, *El altar cristiano*. Ed. Eunsá, Pamplona vol. II, 317.



Daroca. Basilica de los Corporales. Puerta del Perdón. Foto Cedosa.

Los predicadores trataban de despertar la fe del pueblo hacia el santo sacrificio de la Misa, y los artistas en sus obras señalaban cuan diferentes eran las actitudes del devoto y del distraído, como muestra una pintura flamenca de fines del siglo XV, en el Museo del Prado. Uno de los efectos saludables de la Misa era que actuaba más allá de la muerte, ya que permitía a los vivos continuar sus desvelos saludables sobre los muertos que estaban sufriendo las penas del Purgatorio; es comprensible que en los retablos góticos estén las primeras representaciones de la Misa en relación con las almas del Purgatorio, con la presentación del sacerdote en el momento de la elevación de la Hostia, poniendo a su lado las escenas de castigo de los penados, que en ese momento de alzar a Dios pueden ser liberados por los ángeles. La piedad popular cayó en excesos y supersticiones como ponen de manifiesto las 36 misas de San Amador, que aparecen entre las recomendaciones de los testamentos de los



Daroca. Basílica. Capilla de los Corporales. Foto Cedosa.

siglos XIV y XV con el fin de librar a las almas de los daños del Purgatorio; el carácter supersticioso quedaba manifiesto en el número de velas que obligatoriamente había que encender. No fueron estas las únicas misas, tanto en la piedad popular como en el arte hubo muchas alusiones a la Misa de San Gregorio, a la Misa de San Martín de Tours, a la Misa de San Gil Abad, etc., en las que aparece el sacerdote en el momento de alzar la Hostia.

Los sabios doctores y místicos de la Iglesia no dejaron de reflexionar sobre el augusto misterio de la Eucaristía. Pronto la blancura de la Hostia se dejó teñir de sangre en numerosos milagros eucarísticos, y esta sangre fue testimonio de la presencia de Cristo agonizante en el sagrario. El ambiente de fe y piedad se resumió en el



Daroca. Capilla de los Corporales. Relicario. Foto Cedosa.

Cristo de la Piedad, puesto en relación con el Cáliz y la Hostia. "La alusión eucarística – escribió Trens– se hace más patente cuando el Redentor exprime la llaga de su costado y hace brotar sangre que va a parar dentro del cáliz, con o sin hostia, que se halla sobre el altar. La presencia del sepulcro en esta representación, que las polémicas de las indulgencias habían desvirtuado mucho, motivó que se presentara a Cristo no como paciente, sino con la indumentaria de resucitado y empuñando la cruz triunfal. Este desdoblamiento de la imagen de Cristo de la Piedad se repite en muchas representaciones del Cristo eucarístico"⁴.

4. M. Trens, *La eucaristía en el arte español*. ED. Aymán Barcelona 1952 pág. 160.



Daroca. Basílica de los Corporales. Puerta principal con el relieve. Foto Cedosa.

En este contexto hay que situar los milagros eucarísticos, de los que el primero es la propia Eucaristía, a la que Santo Tomás calificó como el mayor de los milagros obrados por Dios. Al respecto ha escrito Trens: "Es verdaderamente el milagro de los milagros, porque supone una serie de ellos, tales como la conversión de una sustancia en otra, la existencia de unos accidentes sin su sustancia –sin perder por ello su virtud (gusto, color del pan y del vino, olor, etc.)–, la presencia de Jesús en muchos lugares a la vez, en el cielo, en la tierra, en la más insignificante de las partículas o de las gotas de vino"⁵. El milagro es claro, la Hostia, después de consagrada, tiene el mismo aspecto que antes, y no se puede distinguir humanamente una consagrada de otra que no lo es. Dios confirmó su presencia real bajo las apariencias del pan y del vino con varios milagros, que los grandes teólogos consideraron como una prueba, y éstos estimularon la fe en este gran misterio. Estos milagros han tenido lugar en

5. M. Trens, Ob. cit. 97.

distintas épocas y han cumplido la misión de despertar la fe en los cristianos, e incluso convertir a judíos y herejes. El citado Trens añade: "Lo normal y lo natural es que la sagrada humanidad de Jesucristo sangre al recibir una herida sacrílega en su sacramento, y como tal humanidad, lo prodigioso es que no sea vista".

Hecha esta introducción estamos en condiciones de ver el milagro de Luchente en la tradición y en la historia, para considerar finalmente su difusión iconográfica.

EL MILAGRO DE LUCHENTE EN LA TRADICIÓN

La más antigua versión del milagro eucarístico de Luchente es la que consta en la *Carta de Chiva*⁶ del 26 de junio de 1340, documento notarial que presentó Miguel Pérez Cabrerizo para solicitar en nombre de las autoridades de Daroca informes fehacientes sobre la tradición de los Corporales; a esta solicitud respondió el 6 de julio del mismo año Domingo de Ahuero, notario público de Chiva, con un documento debidamente certificado, que recoge testimonios dignos de fe tanto de cristianos como de moros ancianos, los cuales oyeron por tradición que en los días de la conquista de Valencia el noble Berenguer de Entenza y otros caballeros del reino de Aragón hicieron una cabalgada para sitiar el castillo de Chío, a tres leguas de la ciudad de Játiva, que aún estaba en poder musulmán. Antes de la batalla un clérigo del concejo de Daroca celebró la misa para el ejército cristiano, y en la comunión no pudo repartir las hostias, las guardó en los corporales, ante la presencia inesperada de los musulmanes: "Et hubo santificado e levantado el cuerpo de Ihesu Xristo se convirtió en verdadera sangre de la qual cosa todos fueron maravillados". Como los hombres de los concejos aragoneses que habían asistido deseaban tener los Corporales milagrosos como reliquias maravillosas, hubo que echarlos a suertes y por tres veces correspondió a Daroca y por si esto fuera poco los colocaron encima de un mulo, que tomó la ruta de Aragón, y al pasar por Daroca se detuvo ante una iglesia, lo que se tomó como un designio celestial para que los Corporales se guardasen allí, en la capilla dedicada a la Virgen María, que fue construida expresamente⁷.

Esta tradición difiere un poco de lo que dicen los historiadores, especialmente en los detalles; dicen éstos que la misa se interrumpió en el momento de la consagración por el inesperado ataque de los moros. El capellán Mateo Martínez, rector de San Cristóbal y racionero de Santiago de Daroca, guardó las formas en los corporales, escondidas entre piedras y palmitos; vencido el enemigo, al buscar las hostias para continuar la misa, halló que estaban teñidas en sangre; el milagro enardeció a los cristianos que volvieron a la lucha para conseguir una victoria total. Ni en esta versión tradicional de Chiva ni en la recogida por los historiadores hay discrepancias fundamentales.

6. Aparentemente resulta extraño que se recurra a las autoridades de Chiva cuando Luchente está tan lejos; tampoco tiene mucho sentido en ella el testimonio de moros ancianos, los cuales poco podrían decir de un misterio de otra religión. La llamada Carta de Chiva levanta ciertas reticencias.

7. Véase el documento en R. Esteban Abad: *Estudio histórico político sobre la ciudad y comunidad de Daroca*. Teruel 1959 pág. 75-77, apéndice, doc, 19.



La Historia de los Corporales. Grabado aragonés del siglo XVIII.



La Virgen y los Corporales. Grabado de la colección Cañellas.

La versión tradicional del acontecimiento eucarístico es corroborada a fines del siglo XIV, hacia 1397, por un documento latino, inserto en el *Libro bermejo de la Colegiata de Santa María de Daroca*, en los folios 17 y 18. Señala que Jaime I, metido en la campaña de Valencia, puso al mando del señor Berenguer de Entenza tropas de Calatayud, Daroca y Teruel, y tomada la ciudad de Valencia en 1238, persiguieron a los moros, que se habían hecho fuertes en el castillo de Chío, en el término de Luchente, a once leguas de Valencia; ante el peligro de un ataque moro Berenguer de Entenza dispuso que él y cinco capitanes recibieran la Eucaristía en nombre de todo su ejército. Celebrada la misa por el sacerdote Mateo Martínez, en el momento de la consagración se produjo el ataque moro por lo que hubo de guardar las hostias reservadas para Entenza y los cinco capitanes en los corporales, que luego aparecieron teñidos en sangre; ante el milagro, tras de la batalla, hubo procesión con su exhibición en un vaso de plata. Esta tradición añade nuevos detalles anecdóticos acerca del destino definitivo de los Corporales en Daroca como que la mula blanca



Descubrimiento de los Corporales. Grabado de Dardal, siglo XVIII.

fue tomada a los musulmanes para que no conociera el camino en tierras cristianas; además en su caminar con los corporales ocurrieron hechos maravillosos como las voces celestiales al pasar por Játiva, la liberación de una endemoniada en las afueras de Alcira y el arrepentimiento de dos ladrones en las cercanías de Jérica, que robaron a un mercader y luego le devolvieron los bienes sustraídos. En el camino de Teruel, pese a los halagos que recibió la bestia, solo se detuvo en Daroca, a más de cincuenta leguas de Luchente, ante el hospital de San Marcos, donde se desplomó y murió⁸. Este documento de la tradición enriquece lo dicho en la Carta de Chiva, y concluye que los darocenses trasladaron la arqueta con los Corporales a la iglesia de Santa María, y aun se admite que Jaime I llegó hasta Daroca para adorar los Corporales y al efecto regaló una custodia de plata sobredorada.

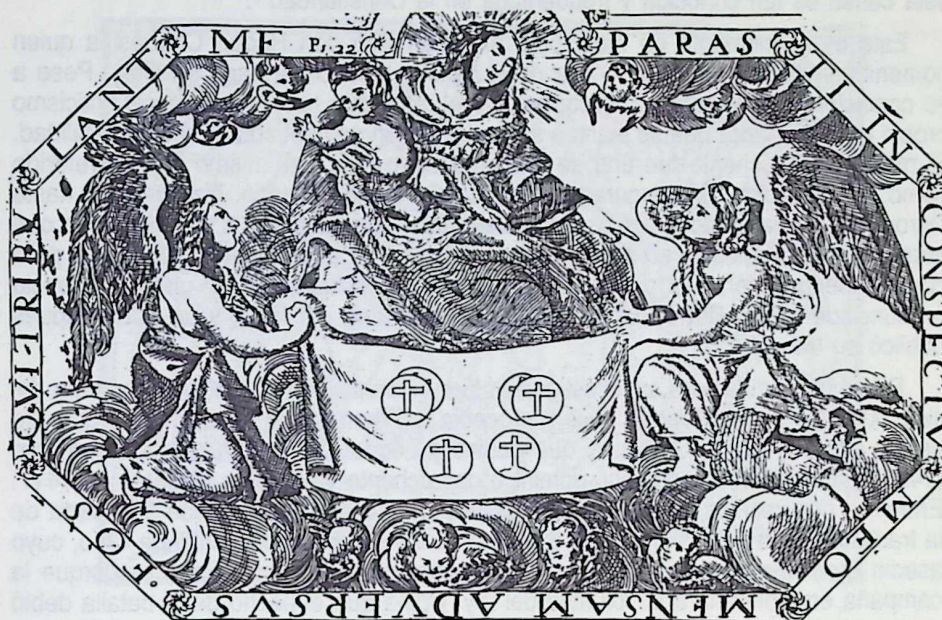
EL CONTEXTO HISTÓRICO

La comprensión del milagro eucarístico de Luchente implica una visión panorámica de la historia en la época en la que el rey Jaime I emprendió la ocupación del reino musulmán de Valencia, entonces gobernado por el rey Zaén: era el año de 1233. En esta campaña formaban el ejército real gentes de las comunidades de Calatayud, Daroca y Teruel, que el año de 1234 se hicieron fuertes en la colina del Puig, cercana a Valencia. Acudió a desalojarlos el rey Zaén, pero Bernardo Guillén de Entenza, tío del rey Jaime I, los derrotó el 18 de octubre de 1237, y el rey moro se refugió en la ciudad de Valencia. Casi un año después, el 28 de septiembre de 1238 la ciudad se entregó al rey Jaime I, y en las capitulaciones se pactó que la frontera cristiana quedaría limitada por la margen izquierda del río Júcar.

Ante la marcha del rey Jaime I a Montpellier para atender otros asuntos de su dilatado reino, dejó de gobernador a Ximén Pérez de Tarazona y como capitán de guerra a Berenguer de Entenza, al frente de 300 caballeros de los que habían participado en la conquista de Valencia, junto a otros caudillos como Nastruch de Belmonte, maestro del Temple, Hugo de Falcarquet, maestro de la Orden del Hospital, y Guillén de Aguilón; buena parte de las huestes eran gentes reclutadas en las mencionadas comunidades aragonesas, expertas en guerras fronterizas. Los cristianos no respetaron la tregua pactada y en sus algaradas llegaron a sitiar el castillo de Chío, cerca de Luchente, clave estratégica de la comarca; los moros se hicieron fuertes en el Puig de Codol o cabezo de la Gran Piedra, al lado de Luchente, donde tiempos después se levantaría el convento dominicano del Corpus Christi. Los moros de Játiva y Albaida, ante el peligro de perder el enclave de Chío, se reunieron para presentar batalla, que fue origen del milagro eucarístico.

El cronista aragonés Zurita, a quien sigo, concluye: "Esta fue aquella famosa jornada en la cual se manifestó a aquellos tiempos y a los venideros, quanto se comunica el favor y socorro divino a los fieles que se emplean con pura fe en el ensalzamiento de nuestra Santa Fe Católica, a la cual se representó con el milagro de aquel misterio Divino del Santísimo Sacramento en la Eucaristía que se reservó

8. A. Cañellas López, *Historia documentada de los Corporales de Daroca*. págs. 11-16. Zaragoza 1989.



La Virgen y los Corporales. Grabado aragonés del siglo XVIII.



La Consagración. Grabado de la Colección Cañellas.

en los Corporales, que por especial favor se truxeron a la Ciudad de Daroca, que por esta causa es tan conocida y frecuentada en la Christiandad"⁹.

Este es el momento de mencionar al benemérito don Roque Chabás, a quien homenajeamos por su visión crítica de la historia valenciana hace un siglo. Pese a su condición de sacerdote católico, estudió el tema que nos ocupa con el criticismo propio del historiador que se plantea su investigación con seriedad y responsabilidad. El milagro de Luchente fue una de sus preocupaciones y él mismo nos ha referido cómo, a pocos días de inaugurado el ferrocarril Valencia-Aragón, hizo un viaje hasta Daroca en busca de documentos que aclararan lo apuntado por la tradición, a la que antes me he referido; y en el otoño de 1903 recorrió el escenario valenciano para comprenderlo mejor. Sus primeras investigaciones las adelantó en una conferencia pronunciada en Lo Rat Penat el día 15 de noviembre de 1904, y un año después publicó su trabajo¹⁰.

Punto de partida para su investigación fue un manuscrito de 63 folios, en letra del siglo XV, que poseía Nicasio Rius y procedía del monasterio de Luchente, que fue escrito por fray Lucas Galbes, y que dedicó a Leonor de Próxita, casada con Olfo (1423), fundador del monasterio dominico de Luchente y virrey de Mallorca en 1417. Entre los documentos recogidos destaca uno del Obispo Gastón, que se aparta de la tradición "vaga y apasionada", y que certifica los sucesos del castillo de Chío, cuyo asedio duró dos meses. Niega la intervención de Berenguer de Entenza porque la campaña era contraria a la voluntad del rey. Opina que el hecho de la batalla debió de ocurrir poco antes de mayo de 1240. Luchente debió de ser reconquistado en 1244, fecha en que cayó definitivamente Játiva. Consta la presencia del rey Jaime en Luchente el año de 1248, cuando el levantamiento de Alazrac¹¹.

El contexto histórico hay que completarlo con los testimonios documentales en relación con los Corporales de Daroca. El primero es de carácter indirecto: data de 1248 y en fecha de 8 de septiembre Pedro de Albalate, arzobispo de Tarragona, concedía beneficios espirituales a los que visitaran la iglesia de Santa María de Daroca, y si bien no señalaba motivo concreto, decía: "propter alias ville Darocensis, ecclesias excellentior habeatur". La primera mención específica de los Corporales data de 1261 cuando los síndicos de Daroca informaban a Urbano IV de la construcción de una torreta, extramuros, para mostrar los Corporales, pues el público asistente no cabía en la vieja iglesia de Santa María. Y dos años después (1263) el mencionado Papa concedía muchas indulgencias a los que concurrieran a la fiesta que se celebraba en Santa María de Daroca.

Los ecos documentales van a continuar de forma ininterrumpida desde fines del siglo XIII hasta el XVIII. Desde 1282 va a preocupar la construcción de un claustro en la iglesia de Santa María, obra muy necesaria por razones litúrgicas ya que permitiría hacer procesiones en las festividades de la Virgen y se concederían indulgencias a los que ayudaran a la obra. Lo mismo pidió en 1301 el obispo de Zaragoza, Jimeno

9. G. Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* lib. II, cap. 85. Zaragoza 1585.

10. R. Chabás, *El milagro de Luchente y los Corporales de Daroca*. Valencia 1905.

11. Véase el facsímil del Ms. de Fray Lucas Galbes y su transcripción en *El Miracle de Lluxent i els Corporals de Daroca*, precedidos del citado artículo de Chabás. Valencia 1981.



Descubrimiento de los Corporales. Grabado de la Colección Cañellas.



Traslado de los Corporales. Grabado de las Colección Cañellas.



Batalla de Chio y ocultación de los Corporales. Grabado de la Colección Cañellas.

de Luna, porque en la citada iglesia el Salvador del Mundo ofrecía "el verdadero cuerpo transubstanciado en carne y sangre". El infante de Aragón Juan, en 1386, autorizó pedir limosna en pro de Santa María de Daroca, en la cual se guardan "los santos Corporales del precioso cuerpo de Cristo... muy notable reliquia de la Santa fe cristiana". El Papa Benedicto XIII (1397) desde Avignon concedió indulgencias a los que visitasen Santa María de Daroca en determinadas fiestas porque en ella se venera cierta Hostia consagrada bajo las especies de carne y sangre, que sale procesionalmente el día de Corpus Christi.

No faltó en Daroca la presencia de San Vicente Ferrer (1414) el día del Corpus, quien desde la Torreta dio uno de sus sermones. En la primera mitad del siglo XV el Papa Eugenio IV renovó concesiones por tres veces. En 1463 visitó la reliquia el cardenal Rodrigo Borja, el futuro Alejandro VI, y poco después, en 1482, los Reyes Católicos autorizaron a que se divulgara el misterio de los Corporales. En 1534 Carlos V y su esposa Isabel adoraron los Corporales; por fin, en 1585 lo hizo Felipe II, y en 1701 Felipe V. Estos datos totalmente incompletos, son una muestra de esta misteriosa reliquia, que convierte a esta pequeña ciudad en un centro de la piedad eucarística de España y en una de las más significativas del Occidente católico¹².

Tras de esta introducción vamos a ver los principales monumentos donde pueda hallarse la iconografía de los Corporales, que es el tema central del presente trabajo.

12. Remito al lector al mencionado trabajo de Cañellas López. Ob. cit. págs. 22-30.

SANTA MARÍA DE LOS CORPORALES

Fue enorme el privilegio de esta iglesia de Daroca al albergar la preciada reliquia, objeto de tantas indulgencias para los que la visitaren y al respecto se concedieran limosnas. Ello fue la causa de que la iglesia inicialmente románica sufriera una serie de transformaciones hasta el siglo XVII. Probablemente no fue concluida en románico, y si en estilo gótico tardío; aun puede verse al exterior la parte alta del ábside románico, que hoy corresponde con el ábside de la actual capilla de los Corporales.

El templo en su origen es anterior al augusto misterio, como hemos dicho el templo primitivo fue románico correspondiendo a los primeros años del siglo XIII: tuvo tres naves, con la central de mayor altura y en su cabecera los ábsides semicirculares; en cuanto a su ubicación ocupaba un eje transversal al actual. Tuvo claustro adosado al lado del Evangelio y las dovelas de sus arcos fueron reutilizadas en la fábrica del siglo XVI. De este templo sólo resta el ábside de la actual Capilla de los Corporales. Se desconoce la ubicación de la mezquita originaria, tal vez sea un resto de ella la torre de ladrillo, envuelta luego con fábrica sillar, y que posiblemente estuvo a los pies de la iglesia románica.

Desde mediados del siglo XIV fue transformándose hasta alcanzar su forma actual en el siglo XVI, cuando se configuró la Puerta del Perdón, que combina el arco escarzano de la puerta de ingreso con los arcos apuntados de las arquivoltas bajo el gran arco conopial en cuyo vértice aparece un ángel con las hostias emblemáticas. El cantero castellano Juan Marrón terminó en 1598 la nueva configuración espacial: una iglesia salón de tres naves de igual altura, cubiertas con bóvedas de crucería complicada salvo el presbiterio que tiene casetones.

EL RELICARIO-CUSTODIA DE LOS CORPORALES

La obligada procesión de la reliquia determinó el desarrollo de la custodia-copón para las grandes solemnidades, a manera de un ostensorio. Esta fue la solución para la famosa Colegial de Daroca, que muestra el viril sobre el estuche de los Corporales así el precioso relicario sirve al mismo tiempo de ostensorio y propiamente de relicario. Trens recuerda que el "Santísimo expuesto en este viril evoca precisamente el milagro eucarístico que dejó teñidos los Corporales que se guardan en el interior del relicario"¹³.

Esta custodia relicario es de plata dorada y esmaltada, que presenta, tres cuerpos sobre un pie cóncavo-convexo de estilo gótico; solo el viril del remate fue añadido en el siglo XVII. Muestra las armas de Aragón, esmaltadas en *champlevé* en el pie y en las portezuelas que se abren para dejar ver la reliquia. Hay en el primer cuerpo la Virgen con el Niño, venerados de rodillas por el rey Pedro IV y su esposa Sibila de Fortia; en el segundo cuerpo aparece el tema de la Crucifixión, flanqueada por las imágenes exentas de los Evangelistas. Se ha podido averiguar que el Rey Ceremonioso encargó la obra al platero barcelonés Pere Moragues, que vivía en Zaragoza, donde trabajaba el año de 1384 y dos años más tarde el rey mandaba que se le

13. M. Trens, *La Eucaristía en el arte español* págs. 306. fig. 236.

pagara el precio convenido de 8.900 sueldos; hubo que esperar al año de 1387 para que el nuevo rey Juan I pagara el saldo de 7.600 sueldos¹⁴.

LA CAPILLA DE LOS CORPORALES

Ya dije antes que fue encajada en el ábside primitivo de la iglesia de Santa María; fue realizada en el siglo XV y destaca como un conjunto decorativo de primer orden, muy recargado como corresponde a la escuela franco-flamenca por su abundancia de arcos, tracerías, impostas y moldurajes. El arco central está flanqueado por dos ángeles que muestran los Corporales, y al centro sobre la tracería está la Virgen con el Niño; sobre el altar se halla el simulacro de la Reliquia. Destaca el conjunto de la capilla más que por los detalles. Si bien parece haber sido comenzada por el rey Juan II, la aportación fundamental fue obra de los Reyes Católicos, que fueron sus grandes mecenas. En ella participaron varios artistas pero el más importante fue el darocense Juan de la Huerta, que había trabajado con Claus Sluter en la abadía de Dijon. Actualmente se halla en curso de restauración¹⁵.

LOS CICLOS ICONOGRÁFICOS

Desde el siglo XV los Corporales despertaron cada día mayor interés. Artes como la escultura y la pintura los monumentalizan; contribuyó a esta difusión el arte del grabado pues la narración milagrosa fue completada con sencillas xilografías, que seguirán publicándose hasta el siglo XVIII. En este siglo se levantó en Luchente una ermita, revestida con hermosos paneles cerámicos.

Además de los retablos del siglo XV de la Basílica y del Museo de la Colegial de Daroca, tenemos una serie de cinco grabados en estilo del siglo XVI, que fueron propiedad de Ángel Cañellas para pasar luego al conjunto valenciano de Luchente. Veamos las escenas más importantes:

A) *La Batalla de Chío*. La representación más antigua está en el retablo de los Corporales, del museo de la Colegial, obra de pintor anónimo, fechada hacia 1492. Presenta a los ejércitos enfrentados; los cristianos a la izquierda van sobre caballos y con sus largas lanzas amenazan a los moros; al fondo se perciben al menos dos tiendas de campaña. Más sencilla es la escena de la batalla en el retablo de la basílica de los Corporales. El tema de la batalla existe también en los grabados de la colección de Ángel Cañellas, y el de la batalla parece inspirado en la escena pictórica del mencionado retablo del Museo de la Colegial; además incluye la escena del descubrimiento de los Corporales después de la batalla. La versión en cerámica de la ermita de Luchente es un tanto pintoresca.

B) *El descubrimiento de los Corporales*. Estamos ante el tema central, una escena de las más representadas. Mosén Mateo Martínez ha descubierto los Corporales

14. F. Martorell, *Pere Moragues y la custodia de los Corporales*. "Estudis Universitaris Catalans" III (1936) pág. 65-73.

15. F. Aguerri y J. Ibargüen: *La restauración de la iglesia Colegial de Daroca*. "Aragonia Sacra" IV (1989) págs. 235-248. F. Torralba: *Iglesia Colegial de Santa María de los Santos Corporales de Daroca*. Zaragoza 1974, págs. 21-26.



Santo Tomas de Aquino, patrono de Daroca. Grabado de 1749.

ensangrentados: esta ante un altar, abre los corporales que presenta ante los devotos guerreros. El tema existe en los retablos del siglo XV, en el grabado de la colección Cañellas y en los del siglo XVIII. La obra más monumental es la gran portada de la Colegiata de Daroca, decorada con un enorme relieve, realizado en piedra caliza de Calatorao, obra al parecer de Juan de Jauregui, que trabajó bajo la dirección del Maestro Pedro de Aguilar¹⁶. *La Procesión de los Corporales*. Terminada la batalla final con victoria cristiana, se procedió a realizar la presentación pública del milagro, con una procesión solemne, luego de colocar las hostias ensangrentadas en un vaso sagrado. Fue una reproducción en el campo de batalla de la fiesta del Corpus Christi. Era natural que tal tema fuera propicio para la mentalidad valenciana, por eso figura en un panel cerámico del siglo XVIII, en la ermita de Luchente.

D) *El traslado de los Corporales*. Esta escena, de gran sentido narrativo y anecdótico, está en el retablo escultórico de la Colegiata, del siglo XV, también en un grabado de la colección Cañellas y es escena obligada en los grabados aragoneses del siglo XVIII. Lo más expresivo se encuentra en el citado grabado de la colección Cañellas.

E) *Veneración de los Corporales*. Es una escena semejante a la del Descubrimiento. Aparece el sacerdote ante un altar y se vuelve para mostrar a un grupo de

16. Según datos que me comunica amablemente mi colega Isabel Alvaro.



Veneración de los Corporales. Grabado de 1749.

niños el misterio de los Corporales. Es un grabado aragonés de 1749, de excelente factura, lo mismo que una ilustración de Santo Tomás de Aquino, patrono de la ciudad de Daroca.

F) *Las Hostias emblemáticas*. Es uno de los temas más frecuentes desde el siglo XV, que nos presenta a un ángel mostrando las seis hostias. El tema no falta en la colección de Cañellas, que además incluye en lo alto a la Virgen con el Niño. Desde el siglo XVI veremos esta tematica en la heráldica de la ciudad junto a las ocas legendarias.

G) *Aparición de la Cruz*. La iconografía de los paneles cerámicos de Luchente ofrece temas un tanto extraños, como la visión de una gran Cruz; nada dice la tradición sobre esta visión, tema que tal vez proceda por contaminación de representaciones de batallas, como la del Puente Milvio, cuando tuvo lugar tal aparición. Otro panel de Luchente presenta a los Cruceros, cuyo sentido no está claro en relación con los Corporales.

Con el siglo XVIII se extingue la iconografía de los Corporales, y nada nuevo se conoce que sea digno de reseñar¹⁷.

Villarquemado, Mayo y Agosto de 1994.

17. Mi reconocimiento a don Manuel Bas Carbonell, que me invitó a participar en el Homenaje a don Roque Chabás, celebrado en la Universidad de Verano de Denia, y donde presenté esta temática. Mis agradecimientos a don Domingo Buesa, que me facilitó datos bibliográficos. Mi reconocimiento a la Ayuda de Investigación de la Universidad de Valencia, que me permitió llevar adelante esta investigación.